

«Cicerón vivió sesenta y tres años, y de no ser violenta su muerte, hubiese podido no parecer prematura. Genio afortunado por sus trabajos y su recompensa, la fortuna le fué por mucho tiempo favorable; y en el curso de su larga prosperidad, algunas veces fué cruelmente herido; pero de todos sus reveses, el destierro, la ruina de su partido, el fallecimiento de su hija, aquel fin triste y sangriento, la muerte, fué el único que soportó con viril entereza. Y aquella misma muerte, bien examinada, será menos repulsiva si se considera que no podía recibir de su enemigo vencedor tratamiento más cruel que el que él mismo le reservaba en igualdad de circunstancias. Si se comparan sus virtudes y defectos, se encontrará en él un genio superior, un espíritu ardiente, un hombre cuyo recuerdo debe conservarse y que no podría alabarse dignamente sino por boca del mismo Cicerón.»

(M. SÉNECA.)

LIBRO CXXI.

C. Cassio, á quien el Senado había encargado combatir á Dolabela, declarado enemigo público, se sirve de la autoridad con que le había revestido la república para tomar posesión de la Siria y de los tres ejércitos que se encontraban en aquella provincia. Mantiene á Dolabela encerrado en la ciudad de Laodicea y le obliga á darse la muerte. C. Antonio, hermano de M. Antonio, queda prisionero y recibe la muerte por orden de M. Bruto.

LIBRO CXXII.

M. Bruto pelea con fortuna contra los tracios. C. Cassio y él someten á su autoridad todas las provincias y todos los ejércitos del otro lado del mar, y se reúnen en Smirna para convenir el plan de la guerra que preparaban. En consideración á su hermano Messala, per-

donan de común acuerdo á Poplicola, y convicto de traición, se le permite morir.

LIBRO CXXIII.

Sexto, hijo del Gran Pompeyo, recluta en Epiro proscriptos y esclavos fugitivos, y después de haber ejercido bandidaje al frente de aquel ejército por el mar, sin fijarse en ninguna parte, se apodera primeramente de Mesina, y en seguida de toda la Sicilia. Mata á A. Pompeyo, propretor de Bithinia, y consigue una victoria naval sobre Q. Salvidieno, legado de César. Antonio y César pasan á Grecia con sus tropas, para combatir á Bruto y Cassio. L. Cornificio deshace en Africa á T. Sextio, general del partido de Cassio.

LIBRO CXXIV.

César y Antonio combaten en Filipos con Bruto y Cassio; quedando indeciso el resultado: por ambos lados quedan victoriosas las alas derechas; por ambos lados toman un campamento los vencedores; pero la muerte de Cassio inclina la balanza. Colocado en el ala derrotada y creyendo que el desastre es general, se da la muerte. En seguida se traba segunda batalla, en la que es vencido y muerto Bruto también, después de haber rogado á Stratón, que le acompañaba en la fuga, que le atravesase con la espada. Lo mismo hacen cuarenta de los ciudadanos más distinguidos de Roma, entre ellos Q. Hortensio.

LIBRO CXXV.

Dejando César á Antonio en las comarcas ultramarinas, cuyo gobierno se le había asignado según la nueva

distribución de las provincias, regresa á Italia y reparte tierras á los veteranos. Los soldados ganados por Fulvia, esposa de Antonio, provocan desórdenes. Los calma, exponiéndose á graves peligros. El cónsul L. Antonio, hermano de M. Antonio, cediendo á los consejos de la misma Fulvia, declara la guerra á César. Gana á su partido los pueblos cuyas tierras habían sido repartidas á los veteranos; bate á M. Lépido, encargado con sus tropas de la guarda de Roma, y entra en la ciudad con las armas en la mano.

LIBRO CXXVI.

César, á la edad de veintitrés años, sitia en Perusa á Antonio, que intenta muchas salidas; es rechazado y se ve reducido por hambre á capitular. El vencedor le perdona y á todas las tropas. Arruina á Perusa, y después de someter á su autoridad todos los ejércitos del partido enemigo, termina la guerra sin efusión de sangre.

LIBRO CXXVII.

Los parthos, guiados por Labieno, antiguo partidario de Pompeyo, invaden la Siria, y después de haber vencido á Decidio Saxa, legado de M. Antonio, se apodera de toda aquella provincia. Habiendo perdido M. Antonio á su esposa Fulvia, que le excitaba á hacer la guerra á César, se decide, para no ser obstáculo á la buena inteligencia de los jefes, á ajustar la paz con César y á casarse con su hermana Octavia. Denuncia los trabajos criminales de Salvidieno contra César, y declarado culpable este general, se da voluntariamente la muerte. P. Ventidio, legado de Antonio, deshace á los parthos y les arroja de la Siria, después de matar á su general Labieno. César y Antonio piden la paz á Sexto Pompeyo, cuya proximidad inquietaba la Italia, interceptando los convoyes de trigo desde Sicilia, de la que era dueño, y ajustan con él un tratado que le asegura la posesión

de aquella isla. Este libro relataba además los acontecimientos de la guerra civil en Africa. «Como existían aún disensiones entre Augusto y Antonio, Cocceyo Nerva, bisabuelo del que fué después emperador de Roma, escribió á Augusto que enviase personas con plenos poderes. Fueron enviados Mecenas y Agripa, y reunieron los dos ejércitos en el mismo campamento, como refiere Tito Livio en el libro 127. Habiendo enviado Antonio á Fonteyo, Augusto envió á Mecenas y á los otros al mismo punto.»

(ACRÓN.)

«Habiendo sobrevenido discordias entre Augusto César y Antonio, Cocceyo Nerva, abuelo del que después reinó en Roma, rogó á César que enviase alguno á Terracina para tratar de los negocios. Mecenas, y después Agripa, entraron en negociaciones, y habiéndose dado mutuamente garantías de buena fe, reunieron en un mismo campamento las enseñas de los dos ejércitos. Así lo refiere Tito Livio en el libro 127, aunque sin mencionar á Capiton.»

(PORFIRIÓN.)

LIBRO CXXVIII.

Volviendo Sex. Pompeyo á desolar los mares con sus bandidajes y no observando la paz convenida, obligado César á declararle la guerra, le da batallas navales de éxito dudoso. P. Ventidio, legado de M. Antonio, triunfa de los parthos en Siria y mata á su rey. Los legados de Antonio someten también á los judíos. Preparativos para la guerra de Sicilia.

LIBRO CXXIX.

si Libranse con Sex. Pompeyo dos batallas navales con resultados equilibrados. Dos de las flotas de César: la mandada por Agripa queda victoriosa; la que iba á las órdenes del mismo Octavio queda destrozada, y las tropas que había desembarcado corren graves peligros. Poco después queda vencido Sexto y huye á Sicilia. Lépido, que había acudido de Africa como para ayudar en la guerra que César iba á hacer á Sexto, vuelve también sus armas contra su colega. Abandónale su ejército; se le despoja del triunvirato, pero se le perdona la vida. Agripa recibe de César una corona naval, honoroso distintivo, que todavía no se había concedido á nadie.

LIBRO CXXX.

M. Antonio, entregándose á los placeres con Cleopatra, entra, después de grandes retrasos, en la Media y declara la guerra á los parthos, al frente de diez y ocho legiones y de diez y seis mil caballos. Pierde dos legiones, sufre muchos descalabros y se bate en retirada, persiguiéndole de cerca los parthos. En fin, después de experimentar con todo su ejército terribles alarmas y de correr graves peligros, entra en Armenia, y en aquella retirada de veintiún días recorre trescientas millas. Los rigores de la estación le hacen perder cerca de ocho mil hombres. Estos funestos desastres, añadidos á la desgraciada expedición contra los parthos, se le deben imputar por completo, porque no quería invernar en Armenia, arrastrándole el deseo de reunirse con Cleopatra.

LIBRO CXXXI.

Sexto Pompeyo, aunque deseando colocarse bajo la protección de Antonio, en Asia, se dispone para hacerle la guerra, pero le deshacen los legados del triunviro y le dan la muerte. César reprime una funesta sedición que había estallado entre los veteranos. Somete á los yapides, los dálmatas y los panonios. Habiendo atraído Antonio, empeñando su palabra, al rey de Armenia Artavesades, le encadena, y coloca en el trono de su país á un hijo que había tenido con Cleopatra. Apasionado desde mucho tiempo de aquella princesa, acababa por reconocerla como esposa.

LIBRO CXXXII.

César subyuga á los dálmatas en Iliria. M. Antonio, dominado por su amor á Cleopatra, de la que tenía dos hijos, Filadelfo y Alejandro, rehusa ir á Roma y abdicar el triunvirato, aunque había expirado el tiempo. Prepárase para declarar la guerra á Roma é Italia; reúne con este objeto fuerzas considerables, tanto navales como terrestres, y envía la declaración de su divorcio á Octavia, hermana de César. Este pasa al Epiro con un ejército. Combates en el mar y luchas de caballería, quedando por César la ventaja.

LIBRO CXXXIII.

Vencido M. Antonio en el mar, cerca de Accio, huye á Alejandría, donde le sitia César. Viendo su posición completamente desamparada, y decidido especialmente por la falsa noticia de la muerte de Cleopatra, se atraviesa con su espada. César se apodera de Alejandría, y Cleopatra, para no caer en poder del vencedor, se da la muerte. A su regreso á Roma, Octavio celebra tres

triumfos, por la Iliria, por la victoria de Accio y el tercero por Cleopatra. De esta manera terminan las guerras civiles, que habían durado veinte años. M. Lépido, hijo del antiguo triunviro, forma una conjuración y toma las armas contra César. Queda derrotado y muerto.

LIBRO CXXXIV.

César, después de haber asegurado la paz del imperio y arreglado la organización de las provincias, recibe también el título de Augusto, y en honor suyo se da su nombre al mes Sextilis. Preside una conferencia en Narbona y hace practicar el censo de las tres divisiones de las Galias conquistadas por su padre. Guerra de M. Crasso contra los bastarnos, los mesios y otros pueblos.

LIBRO CXXXV.

Guerra de M. Crasso contra los tracios y de César contra los españoles. Sumisión de los salasos, pueblo de los Alpes.

LIBRO CXXXVI.

Conquista de la Recia por Tiberio Nerón y Druso, yernos de César. Muerte de su yerno Agripa. Censo practicado por Druso.

«En el mismo año celebró César con grande aparato los juegos seculares, que se acostumbran celebrar en cada año centenario, porque es el que termina el siglo.»

(CENSORINO.)

LIBRO CXXXVII.

Druso ataca á los pueblos de la Germania, situados en las dos orillas del Rin. Cálmase la sublevación general que el censo produce en la Germania. En la confluencia del Saona y del Ródano se consagra un altar á César. Créase pontífice á C. Julio Vercunelor Eudeno de las orillas del Doubs.

LIBRO CXXXVIII.

C. Pisón domina á los tracios, los queruscos, los teuceros, los cattsos y otros pueblos germanos del otro lado del Rin. Muerte de Octavia, hermana de Augusto. Antes había perdido á su hijo Marcelo, cuya memoria y nombre conservan un teatro y su pórtico, como si él los hubiese dedicado.

LIBRO CXXXIX.

Guerra de Druso contra los pueblos transrhenanos. En esta guerra se distinguen en primer término Senecio y Aneccio, tribunos militares de la nación de los nervienos. Nerón, hermano de Druso, reduce á los dálmatas y á los panonios. Ajústase la paz con los parthos y su rey devuelve las enseñas arrebatadas á Crasso y después á Antonio.

LIBRO CXL.

Guerra de Druso contra los pueblos transrhenanos de la Germania. El general muere al cabo de treinta días, de la fractura de un muslo, á consecuencia de una

caída del caballo. Su hermano Nerón, que se había apresurado á acudir al tener noticia del desgraciado suceso, lleva su cuerpo á Roma, donde queda depositado en la tumba de Julio César. Su suegro, César Augusto, pronuncia su elogio y se le tributan grandes honores en sus funerales.

FIN DEL LIBRO CXL Y DEL TOMO VII Y ÚLTIMO.

Extinción del fuego sagrado en el templo de Vesta. — Ti. Sempronio Graco vence á los celtíberos. — Funda en España la ciudad de Graccuris. — El procónsul Albino reduce á los vecenos y lusitanos. — Triunfo de éstos. — Antioco, hijo de Antioco el Grande, regresa á Siria para ocupar el trono. — Templos que construye este príncipe. — Clausura del lus ro. — Ley que prohíbe instituir heredera á la mujer. — Apóyala M. Catón. — Ventajas sobre los ligurios, instrios, sardos y celtíberos. — Principio de la guerra de Macedonia. — Intrigas de Perseo. **Página 79.**

LIBRO XLII.

El censor Q. Fulvio Flaco despoja el templo de Juno Licinia. — Senatus-consulta que le obliga á la restitución. — Quejas del rey Eumeno. — Declaración de guerra á Perseo. — Pasa á Mace-

Extinción del fuego sagrado en el templo de Vesta. — Ti. Sempronio Graco vence á los celtíberos. — Funda en España la ciudad de Graccuris. — El procónsul Albino reduce á los vecenos y lusitanos. — Triunfo de éstos. — Antioco, hijo de Antioco el Grande, regresa á Siria para ocupar el trono. — Templos que construye este príncipe. — Clausura del lus ro. — Ley que prohíbe instituir heredera á la mujer. — Apóyala M. Catón. — Ventajas sobre los ligurios, instrios, sardos y celtíberos. — Principio de la guerra de Macedonia. — Intrigas de Perseo. **Página 79.**

INDICE DEL TOMO SEPTIMO

LIBRO XL.

Filipo manda buscar y matar á los hijos de los nobles que tenía prisioneros. — Heroísmo de Theoxena. — Odio y debates entre los hijos de Filipo, Perseo y Demetrio. Acusado Demetrio, es envenenado como amigo de los romanos. — Victorias de los romanos en Liguria, España y sobre los celtíberos. — Encuéntranse en el Janículo los libros de Numa Pompilio. — El pretor declara que no pueden leerse ni conservarse sin peligro del Estado. Quémanlos en la plaza de los comicios. — Colonia llevada á Aquilea. — Dolor de Filipo, que reconoce la inocencia de Demetrio; sus proyectos para la sucesión al trono; su muerte. **Página 5.**

LIBRO XLI.

Extinción del fuego sagrado en el templo de Vesta. — Ti. Sempronio Graco vence á los celtíberos. — Funda en España la ciudad de Graccuris. — El procónsul Albino reduce á los vecenos y lusitanos. — Triunfo de éstos. — Antioco, hijo de Antioco el Grande, regresa á Siria para ocupar el trono. — Templos que construye este príncipe. — Clausura del lus ro. — Ley que prohíbe instituir heredera á la mujer. — Apóyala M. Catón. — Ventajas sobre los ligurios, instrios, sardos y celtíberos. — Principio de la guerra de Macedonia. — Intrigas de Perseo. **Página 79.**

LIBRO XLII.

El censor Q. Fulvio Flaco despoja el templo de Juno Licinia. — Senatus-consulta que le obliga á la restitución. — Quejas del rey Eumeno. — Declaración de guerra á Perseo. — Pasa á Mace-

donia el cónsul P. Licinio Crasso.—Legaciones á las ciudades y reyes aliados.—Vacilaciones de los rodios.—Clausura del lustro.—Ventajas sobre los corsos y ligurios. **Página 131.**

LIBRO XLIII.

Condenación de los pretores culpables de exacciones y crueldades.—El procónsul P. Licinio Crasso se apodera de muchas ciudades de Grecia y las saquea.—Decreto del Senado devolviendo la libertad á los cautivados por este general.—Violencias ejercidas sobre los aliados.—Ventajas de Perseo en Tracia; sus conquistas en Iliria.—Muerte de Olonico y pacificación de España.—Los censores nombran á Emilio Lépedo príncipe del Senado. **Página 215.**

LIBRO XLIV.

Q. Marcio Filipo penetra en Macedonia.—Legación de los rodios.—Encárgase la guerra á Paulo Emilio: su ruego á los dioses; su marcha á Macedonia y victoria sobre Perseo.—Hostilidades de Gencio, rey de Iliria.—Su derrota y prisión con toda su familia.—Legación del rey Ptolomeo y Cleopatra.—Tentativas de Perseo cerca de Eumeno y Gencio. **Página 249.**

LIBRO LXV.

Prisión de Perseo.—Sitio de Alejandría por Antioco.—Los legados romanos le mandan levantarlo.—El rey obedece.—El Senado recibe legaciones de pueblos y reyes que le felicitan.—Los legados de Rodas: su defensa en el Senado.—Macedonia provincia romana.—Triunfo de Emilio Paulo.—Muerte de dos hijos del vencedor.—Clausura del lustro.—Llegada á Roma de Prusias, rey de Bithinia.—Su acusación. **Página 317.**
 APÉNDICE. **Página 387.**

